

El pasado

CUATRO CAMINOS

Según dicen, el tiempo sana las heridas y los sufrimientos. Puede que sea cierto, pero no importa que nos alarmemos. Pues es perfectamente posible escudarse contra esta influencia del tiempo y convertir el pasado en una fuente de amarguras. Al menos cuatro mecanismos ya conocidos de antiguo están a nuestra disposición.

1. La sublimación del pasado

Con alguna habilidad, hasta el principiante puede también conseguir ver el pasado a través de un filtro que sólo deje pasar con luz transfigurada lo bueno y bello. Sólo cuando este truco no funciona, se recuerdan con realismo vigoroso los años de la pubertad (ni hablar que también los de la niñez) **como época de inseguridad, de dolor universal y de angustia de futuro, y no se echa de menos ni uno solo de sus días.** En cambio, el aspirante a la vida amarga que esté más dotado, no tendrá seguramente mayor dificultad **en ver su juventud como edad de oro perdida para siempre y en constituirse de este modo una reserva inagotable de aflicción.**

Naturalmente, **la edad de oro de la juventud no es más que un ejemplo.**

Otro ejemplo podría ser el dolor intenso por la rotura de una relación amorosa.

Resista usted a lo que le insinúen... **su razón, su memoria y sus amigos bien intencionados que quieren meterle en su cabeza que dicha relación ya hacía tiempo que estaba quebrada sin remedio,** y que usted mismo se preguntaba con frecuencia a regañadientes cómo lo haría para salirse de aquel infierno.

Simplemente, no les dé crédito a los que le dicen que la separación es con mucho un mal menor.

Convénzase más bien por enésima vez de que un «nuevo arreglo» serio y sincero constituiría esta vez el éxito ideal. (Sin duda, no lo será.)

Déjese guiar, además, por la siguiente reflexión eminentemente lógica: si la *pérdida* del ser querido es tan infernalmente dolorosa, qué delicia celestial no será el *nuevo encuentro*.

Apártese de todos sus amigos, quédese en casa junto al teléfono, a fin de que, si sonara su hora afortunada, esté usted disponible de inmediato y del todo.

En caso de que la espera se le haga larga en exceso, entonces la experiencia humana de tiempos inmemorables aconseja trabar una nueva amistad que sea idéntica a la anterior en todos sus detalles (por distinta que ésta al principio le parezca).

2. La mujer de Lot

Otra ventaja de aferrarse al pasado está en que no deja tiempo de ocuparse del presente. Si esto se hiciese, podría suceder muy bien que uno, por pura casualidad, en un viraje de 90 o hasta 180 grados de su ángulo visual, tuviese que comprobar que el presente no sólo le ofrece contrariedades suplementarias, sino también alguna que otra contrariedad; no hablemos de muchas novedades que podrían hacer tambalear nuestro pesimismo adoptado una vez para siempre.

En este punto, contemplamos con admiración a nuestra maestra ejemplar de la Biblia, **la mujer de Lot** —usted lo recuerda, ¿verdad?—. El ángel dijo a Lot y a su familia: «Escapa, por tu vida. No mires atrás, ni te detengas en toda la llanura...» Pero su mujer «miró atrás y se convirtió en estatua de sal» (Gen. 19, 17.26).

3. El vaso de cerveza fatal

Un maestro antiguo del cine cómico americano, W. G. Fields, enseña en su película, *The Fatal Glass of Beer*, la ruina espantosa e inevitable de un joven que no puede resistir ante la tentación de beber su primer vaso de cerveza.

El dedo levantado en señal de advertencia (si bien una risa reprimida lo hace temblar) no puede pasar inadvertido: **el hecho es breve, el arrepentimiento largo**. ¡Y tan largo! (Piénsese en nuestra primera madre de la Biblia: **Eva, y el bocado de manzana...**)

Esta fatalidad tiene sus ventajas innegables que hasta ahora, en nuestra época iluminada, se silenciaron vergonzosamente, pero que ya no se pueden ocultar por más tiempo:

Arrepentimiento va, arrepentimiento viene. Para nuestro tema es mucho más importante el hecho de que, si las consecuencias irreparables del primer vaso de cerveza no disculpan los vasos que siguen, sí los determinan. **Dicho de otro modo:** muy bien, uno carga con la culpa, **entonces debiera uno haberlo sabido mejor, pero ahora ya es demasiado tarde**.

Se pecó entonces, ahora se es víctima del propio paso dado en falso. Naturalmente, **esta forma de construcción de desdicha no es la ideal**, puede pasar.

Intentemos, pues, afinarla. ¿Qué pasa en el caso de que no haya habido participación alguna de parte nuestra en el suceso original?, ¿en el caso de que nadie pueda acusarnos de cooperación? Sin duda, entonces somos puras víctimas.

¡Y que intente alguien sacudirnos de nuestro status de víctima o esperar que adoptemos medidas en contra!

Lo que nos hayan podido causar Dios, el mundo, el destino, la naturaleza, los cromosomas y las hormonas, la sociedad, los padres, los parientes o, sobre todo, los amigos, es tan grave que la simple insinuación de que quizás podríamos intentar poner algún remedio a la situación, ya sería una ofensa.

“Y por si fuera poco, desprovista de todo rigor científico.”

Cualquier manual de psicología nos abre los ojos, para que nos percatemos de que la personalidad ya viene determinada por unos factores del pasado, principalmente situados en la más tierna infancia.

Y hasta los niños saben que los sucesos, una vez hechos, ya no se pueden deshacer nunca más. De aquí -dicho sea de paso- **la enorme seriedad (y duración) de los tratamientos psicológicos especializados.**

¿Adonde iríamos a parar, si fuera en aumento el número de los convencidos de que su situación es desesperada, pero no sería?

Basta mirar la advertencia ejemplar que nos ofrece Austria al mantener como himno nacional la canción placentera que la oficialidad insiste en negar:

«O du lieber Augustin, alies ist hin» (Agustín querido, todo está perdido).

Si alguna que otra vez **-no es fácil que pase-**, el mismo curso independiente de las cosas compensa, sin intervención nuestra, por el trauma o fallo del pasado y nos da gratuitamente lo que deseamos, **el experto en el arte de amargarse la vida no se desalienta ni mucho menos.** La fórmula **«ahora ya es demasiado tarde, ahora ya no quiero»**, le permite permanecer inaccesible en su torre de marfil de indignación y **evitar** así que, **lamiéndose las heridas infligidas en el pasado, éstas vayan a curar.**

Pero el non plus ultra, que naturalmente es cosa de genios, **consiste en responsabilizar el pasado incluso del bien, y sacar de ahí un capital a cuenta de la desdicha presente.** Un ejemplo insuperable de esta variante del tema es la sentencia, que ha pasado a la historia, de un marinero veneciano después que marcharon los Habsburgo de Venecia: **«¡Malditos austriacos que nos han enseñado a comer tres veces al día!»**

4. La llave perdida o «más de lo mismo»

Un borracho está buscando con afán bajo un farol. Se acerca un policía y le pregunta qué ha perdido. El hombre responde: **«Mi llave.»** Ahora son dos los que buscan. Al fin, el policía pregunta al hombre si está seguro de haber perdido la llave precisamente aquí. Éste responde: **«No, aquí no, sino allí detrás, pero allí está demasiado oscuro.»**

¿Le parece a usted absurda la historieta? Si es así, busque usted también fuera de lugar. **La ventaja de una tal búsqueda está en que no conduce a nada, si no es a más de lo mismo, es decir, nada.**

En estas pocas y simples palabras, **más de lo mismo**, se esconde una de las recetas de catástrofes más eficaces que jamás se hayan formado sobre nuestro planeta en el curso de millones de años y que han llevado especies enteras de seres vivientes a la extinción.

Se trata de un ejercicio con el pasado que ya conocieron nuestros antepasados en el reino animal antes del sexto día de la creación.

A diferencia del mecanismo anterior que atribuye la causa y la culpa a la *fuerza mayor* de unos sucesos pasados, **este ejercicio cuarto se basa en el aferrarse tercamente a unas adaptaciones o soluciones que alguna vez fueron suficientes, eficaces o quizás las únicas posibles.**

El problema de toda adaptación a unas circunstancias determinadas no es otro que éstas cambian. Entonces es cuando empieza el ejercicio.

Está claro que ningún ser viviente puede comportarse con desorden -es decir, hoy así y mañana de un modo totalmente distinto- en su medio ambiente. **La necesidad vital de adaptarse conduce inevitablemente a la formación de unos modelos de conducta que tienen como objetivo conseguir una supervivencia lo más eficaz y libre de dolor posible.**

Pero, en cambio, **por unos motivos todavía enigmáticos** a los mismos investigadores de la conducta, animales y hombres tienden a conservar estas adaptaciones óptimas en unas circunstancias dadas, como si fueran las únicas posibles para siempre.

Ello acarrea una obcecación doble:

Primero, que con el paso del tiempo la adaptación referida deja de ser la mejor posible.

Segundo, que junto a ella siempre hubo toda una serie de soluciones distintas, o al menos *ahora* las hay.

Esta doble obcecación tiene dos consecuencias: primera:

Convierte la solución intentada en progresivamente más difícil;

Segunda, lleva el peso creciente del mal a la única consecuencia lógica aparentemente posible, esto es, a la convicción de no haber hecho todavía bastante para la solución del mal.

Es decir, se aplica más cantidad de la misma «solución» y se cosecha precisamente más cantidad de la misma miseria.

La importancia de este mecanismo para nuestro propósito es evidente.

Sin necesidad de recursos especializados, el principiante puede aplicarlo;

En realidad está tan difundido que ya desde los días de Freud va ofreciendo buenos ingresos a generaciones de especialistas;

De todos modos queremos observar, de paso, que ellos no lo llaman «receta del más de lo mismo», sino *neurosis*.

Pero lo importante no es el nombre, sino el efecto. Éste está garantizado, mientras el aspirante a la vida desdichada se atienda a dos normas sencillas:

Primera, no hay más que una sola, posible, permitida, razonable y lógica solución del problema, y si estos esfuerzos no consiguen el éxito, ello sólo indica que uno no se ha esforzado bastante.

Segunda norma, el supuesto *mismo* de que sólo hay una solución no puede ponerse nunca en duda; sólo está permitido ir tanteando en la *aplicación* de este supuesto fundamental.

Ejemplar gratuito, si tienes una web y deseas regalarlo o conoces a una persona que pueda servirle, este ejemplar es entregado libre con todos los derechos de distribución cedidos.

Este ejemplar fue descargado de:

<http://magvi.ws>

Aquí encontrara muchos mas libros dedicados a su superación, emocional, marketing, negocios y mucho mas.

Si tiene un negocio físico o en internet, encontrara la información para multiplicar sus ventas, ganancias, o iniciar su propio negocio, gratis.

Recordemos la famosa frase de:

No existe peor enemigo que el miedo.

Recuerda si quieres mas material gratuito, visítanos en:

<http://magvi.ws>